



EL ESCRITOR Y SU PUERTA VAIVÉN

SEGUNDO ENCUENTRO: SOY EN CADA INSTANTE

A veces creemos que para que surja la creación tenemos que esperar un momento especial, pero en realidad cuando se está dispuesto cualquier instante es una fuente de ideas.

Te propongo que las próximas acciones cotidianas, esas que todos hacemos sin pensar, las hagas de manera consciente. Algunas ideas: mientras cocinás, te observás ¿cómo tomás la olla u otros elementos?, ¿cómo está tu cuerpo? Te podés detener en alguna posición, ¿a qué te recuerda esa postura?, ¿habías notado antes que hacías esos movimientos?

Escuchá lo que te rodea. ¿Sentís ruidos?, ¿vienen de la propia casa o de otro lugar?, ¿son siempre los mismos a esa hora?

Otros momentos que podés considerar: poner la mesa, tender la cama u otras acciones que sean habituales para vos.

Anotá lo que se presenta sin darle importancia al orden o la forma. Ya tendrás tiempo de tomar la hoja y decir: ¡esta idea me atrae, quiero desarrollarla!

“Y con la plancha yendo y viniendo sobre las sábanas y los manteles almidonados, su imaginación empezó a volar. Entonces en la rayita del televisor creyó ver señoras envueltas en pieles y caballeros elegantísimos que bajaban de coches largos y brillantes. También vio trineos que atravesaban la nieve y barcos que se hacían a la mar.”

Graciela Cabal (1999, Sudamericana). La señora Planchita y un cuento de hadas pero no tanto

